

## Reseñas

FERNÁNDEZ UBIÑA, JOSÉ: *Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra* (Colección monográfica «Eirene» n° 13), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000, 730 pp. [ISBN: 84-338-2709-X]

Cualquier estudio que aborde hoy día un aspecto del cristianismo —especialmente si, como en este caso, se sigue un criterio cronológico— se verá obligado a afrontar, además de la lectura y el análisis de las fuentes, una bibliografía que se cuenta por miles de títulos. De la abundancia de lo publicado directa o indirectamente sobre la actitud de los cristianos ante el ejército y la guerra, podemos hacernos una idea no sólo en las más de cincuenta páginas de la Bibliografía final de la presente obra sino, muy especialmente, en el capítulo I (*Cristianismo y milicia en la Historiografía moderna*).

Se lamenta Fernández Ubiña de que la inmensa mayoría de los estudios no ha buscado tanto esclarecer la actitud del cristianismo primitivo ante el servicio militar y la guerra como «justificar o rebatir comportamientos de gran impacto social en los últimos siglos como la legitimidad moral de la guerra y del homicidio o la objeción de conciencia» (p. 595). Mantiene el autor un riguroso método, característico de la Historia de las religiones, cuando señala que el historiador moderno debe valorar las distintas doctrinas y opciones éticas del cristianismo, sin privilegiar aquellas más conformes a sus propias ideas: se abre así, por tanto, un nuevo planteamiento del problema.

Es el propio autor, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada, quien en el *Prefacio* explica el triple objetivo del libro: 1.- ofrecer una valoración crítica y global de las aportaciones historiográficas más importantes del último siglo; 2.- dar a conocer, en su versión castellana, los textos fundamentales sobre la materia, de manera que la persona interesada pueda forjarse una opinión propia, razonada, fundada en las fuentes primarias; 3.- ofrecer una interpretación propia de carácter general y de cada uno de los problemas históricos tratados, siempre con el propósito de que dichas hipótesis puedan servir de referencia para la reflexión del lector.

Uno de los propósitos de Fernández Ubiña es que su libro llegue a un público amplio no necesariamente especializado en el mundo antiguo o en el cristianismo primitivo. Por esa razón dedica un largo capítulo (II: *El ejército romano y las concepciones clásicas sobre la guerra y la paz*), que va de la página 45 a la 109, a los ejércitos romanos y a la evolución política y social del Imperio romano con el propósito de proporcionar información suficiente para entender en su contexto histórico los acontecimientos y los conflictos de orden religioso y militar. Se trata a mi juicio de un análisis necesario en un estudio de estas características, pues como Fernández Ubiña afirma «...el trasfondo social e ideológico de una época o de un país determinado es absolutamente imprescindible para percibir en su justa dimensión los problemas tratados: no es necesario recordar la evidencia de que los cristianos eran también ciudadanos o súbditos que sufrían por igual los avatares de su tiempo y compartían sus miedos y sus esperanzas» (p. 10). El acertado planteamiento de la obra radica precisamente en esta interacción que el autor nos descubre a lo largo de su trabajo entre doctrina religiosa, ejército y realidad política, económica y social.

Sorprende agradablemente la inclusión de un nuevo capítulo (III. *El legado veterotestamentario*), en el que a través de un meritorio estado de la cuestión y sin pretensiones de profundizar en problemas concretos, se subrayan aquellos aspectos que más influyeron en el cristianismo antiguo y le sirvieron como justificación de sus actitudes ante el ejército, la guerra, la violencia y la paz. Son páginas especialmente oportunas si recordamos que en sus inicios, el cristianismo no es sino una secta judía.

Idéntico propósito tiene el autor en el capítulo siguiente (IV. *Paz y milicia en el Nuevo Testamento*), especialmente importante pues muchos textos del Nuevo Testamento (escritos a partir de la segunda mitad del siglo I) sirvieron a los Padres de la Iglesia para justificar sus actitudes y su doctrina ante estos temas. Me han interesado particularmente las páginas dedicadas a la actitud política de Jesús hacia Roma (por ejemplo, el impuesto de las *angariae*).

El recorrido cronológico prosigue (V. *Las comunidades primitivas ante el ejército y la guerra*) analizando las sectas cristianas del siglo II, el ejército romano en la literatura apostólica, el movimiento apololético y el servicio militar o la violencia y pacifismo en los evangelios apócrifos pues en su deseo de no dejar al margen ninguna fuente histórica el autor estudia también la literatura apócrifa «a la que se ha escatimado su valor documental y teológico hasta fechas muy recientes» (p. 205).

En VI. *Pacifistas y patriotas del siglo III*, Fernández Ubiña, que desde hace años conoce este periodo de la Historia de Roma como pocos, nos advierte de que «a falta de una respuesta institucional» ante cuestiones como si un cristiano podía ir a la guerra o si la profesión militar era lícita, es obligado recurrir a los testimonios de los autores cristianos que, a título personal, afrontaron dichos problemas. Cuidando siempre la claridad expositiva y la coherencia del material disponible, distingue a tales efectos tres centros de opinión —Alejandría (Clemente, Orígenes), el norte de Africa (Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Lactancio) y Roma (Hipólito)— al que sigue una análisis global de las actitudes cristianas ante el ejército y la guerra en los siglos II y III.

De esta forma el lector podrá valorar con más consistencia y seguridad un testimonio singular —y sin duda polémico siempre— como son las actas de los mártires tema al que se dedica el capítulo siguiente (VII. *Desertores Caesaris, Milites Christi*). No es fácil, en efecto, deslindar lo auténtico de la pura creación hagiográfica para estudiar la presencia y la resistencia cristiana en los ejércitos preconstantinianos y nuestro autor distingue en sendos apartados entre las figuras legendarias y las figuras históricas de los mártires de las actas militares. No obstante, el autor no olvida utilizar una fuente tan objetiva como es la epigrafía puesto que un elevado número de epígrafes —de carácter funerario casi todos ellos— confirma la presencia de cristianos en el ejército.

El capítulo VIII. *Constantino y la cristianización del ejército romano*, nos introduce en una nueva etapa de la Historia de Roma y de la Iglesia en la que ésta, como advierte Fernández Ubiña, se pronuncia positivamente sobre ciertos aspectos militares que antes habían sido silenciados o condenados por teólogos y fieles aislados. Aspectos tan polémicos y difíciles de tratar como el de las relaciones de Constantino con el paganismo, el *labarum* y la simbología militar cristiana, la política religiosa de Licinio o la presencia de cristianos en el ejército constantiniano

## Reseñas

no son eludidos por el autor pese a la ingente bibliografía y la disparidad de criterios de los estudiosos.

Por último en el capítulo IX. *El Imperio cristiano: violencia y evangelización*, se analizan los decenios siguientes a la muerte de Constantino (337 d.C.), particularmente, las consecuencias de la llamada revolución constantiniana y la constatación de cómo en el Imperio cristiano «sólo tendrá cabida marginal, cuando no herética, cualquier opción pacifista que reivindicase para sí la ortodoxia evangélica» (p. 494).

En fin, es difícil hacer justicia en unas breves líneas al excelente y meritorio trabajo de Fernández Ubiña que afronta desde una nueva perspectiva un tema tan complejo como es la actitud, o mejor, las actitudes del cristianismo primitivo ante el ejército y la guerra para el que hay que analizar una gran cantidad de fuentes griegas y latinas, paganas y cristianas y sobre todo una ingente bibliografía. Sería fácil señalar algunas omisiones bibliográficas para algunos apartados del libro —como el de la *Legio XII fulminata* y el milagro de la lluvia o la Gran Persecución— pero creo que también sería injusto. No se puede pedir más a un autor que tratando un tema difícil como éste desde las más variadas perspectivas —teología, paganismo, sociedad, política e instituciones— nos deja, partiendo de nuevos enfoques, un libro brillante, envidiablemente escrito y de sorprendentes conclusiones que obligará al lector a reflexionar sobre un problema no exento de actualidad.

Santiago Montero

NINIAN SMART, *Las religiones del mundo. Tradiciones antiguas y transformaciones modernas*, Madrid, ediciones Akal, 608 pp. ISBN: 84-460-1027-5.

JOANNE O'BRIEN - Martin PALMER, *Atlas Akal del estado de las religiones*, Madrid, ediciones Akal, 2000, 127 pp. ISBN: 84-460-1565-X.

N. Smart —profesor y fundador de la cátedra de estudios sobre religión en la Universidad de Lancaster y autor de monografías como *Reasons and faiths: Mao, Buddhism and Christianity: rivals and allies*— cree en la importancia de que las religiones sean «comprendidas», dado que: 1º éstas son un ingrediente fundamental dentro de la variada historia de las diferentes experiencias vitales del género humano; 2º si deseamos llegar a comprender los significados y valores de la pluralidad de culturas que conviven actualmente en nuestro mundo necesitamos saber algo sobre las diferentes cosmovisiones que subyacen tras ellas; y 3º como individuos capaces de llegar a formarse una imagen propia, coherente y emocionalmente satisfactoria, acerca de la realidad, siempre resulta de interés conocer las grandes ideas y prácticas desarrolladas por diferentes e importantes culturas y civilizaciones.

Con este fin escribe un libro sin duda de ambiciosos objetivos: es una obra general y de carácter histórico sobre las religiones del mundo desde la Prehistoria hasta el presente. Dicha amplitud explica que las dificultades de planteamiento general no sean pocas. Smart trata de resolverlas, dividiendo su trabajo en dos partes. En la primera (pp. 32-323), se sigue el desarrollo de las diferentes religiones según